

# ARS



El arte es una cosa muy seria, por eso se vende. Los burgueses que antes sólo ponían los ojos en blanco cuando la criada les servía una merluza tres salsas o cuando veían pasar una tía buena por la calle ahora también sacan las órbitas delicadamente cuando se les presenta un jarrón chino o un bronce con caballito o un bargeño con polilla y muchos cajoncitos o una pintura llena de mugre. El burgués pregunta por el precio y en seguida se echa mano a la cartera del riñón y lo paga. Por una jofaina un poco historiada hay gente que paga un dineral para colgarla luego en la cabecera de la cama, que eso se lleva mucho ahora. Y si saliera un orinal del siglo XV habría navajazos en el hipocondrio del rival en la sala de subastas.

Como el lector de HERMANO LOBO es un señor simpático pero pobre y probablemente es ajeno al funcionamiento del mercado del arte, tenemos mucho gusto de explicárselo en plan confidencial. El mercado del arte comienza cuando un señor gordo y con mucha pasta compra cualquier objeto que valga más de un millón, por ejemplo un canapé lleno de chinches en el que un día se sentó Isabel II. El millonario se lleva con mucho alborozo el trasto a casa y lo coloca en el puesto de honor del salón. Al día siguiente invita a una copa a diez matrimonios amigos y con el licor en la mano canta las excelencias del artefacto y obliga a las damas a que sienten las posaderas donde las sentó una reina tan castiza; como es natural las amistades se mueren de envidia y se sienten unos desgraciados por no poseer un trasto igual. Pero como son gente de pasta la cosa se remedia en seguida. A la mañana siguiente las damas y los caballeros salen despendolados a la busca y captura de una antigualla parecida y cada cual encuentra la suya: un ataúd de los visigodos, una bota romana, un perchero del rey Bamba, unos calzones del inquisidor de Cuenca, un cinturón de castidad de la mujer de Aníbal, una mierda disecada de un guerrero de la batalla de Covadonga, expertizada por algún erudito con certificado de autenticidad. Y muy contentos y felices las damas y caballeros se llevan los trastos a casa y al día siguiente invitan a diez matrimonios amigos para darles un cóctel y de paso que se mueran de envidia. La onda expansiva cunde. Y mientras las factorías del arte funcionan a tope van por la calle los burguesitos enfebrecidos sin mirar ya a las tías buenas, buscando platos viejos, registrando las cuevas de los gitanos, desvalijando baúles y trasteros, y maldiciendo a sus antepasados, porque en lugar de comprar la finca de trigo duro que no vale un duro no compraron un cuadro de Nonell porque parecía un mal pintor o un Solana porque parecía un guarro. Más o menos así funciona el mercado del arte. Pero como esto lo escribimos en plan confidencial, esperamos que no lo vayan diciendo por ahí. Gracias.

EL MALBURU



SUBAS  
REMB

Los nu  
saben qu  
valías. H  
jos calzo  
abuelos  
padas co  
tienen ca  
e ingiere  
tadas que  
su biolog  
a las cos  
píritu. A  
de objeto  
pacos de  
tor está  
dole las  
tas de li  
Esta g  
—en la ú  
da en Ma  
orbitadas  
atribuida  
usados p  
maestros



La soci  
paz de p  
le antoje.  
subastas.  
muy arrie  
basta en  
falsificac  
del día. F  
fican has  
vios, con  
huellas  
creador.  
no dar l